

políticos, que no es fácil si los propios partidos están en una cultura de la polarización.

En el caso del petróleo México enfrenta una situación muy complicada en la cual el petróleo puede durar un poco más, otro poco más, pero también debe comenzarse a aceptar la idea de que cada vez va a ser más difícil recuperarlo. Ahora, si se quiere optimizar la producción, aprovechamiento y distribución del petróleo se deben tomar medidas. ¿Cuáles son esas medidas? El gobierno piensa que trayendo inversión extranjera se van a solucionar los problemas; otros piensan que si se devuelve a Pemex lo que es de Pemex, la compañía podrá confrontar los retos del futuro petrolero de México por sí sola.

Parece claro que tiene que haber voluntad política para llegar a acuerdos que tomen en consideración ambas visiones. Lo que es seguro es que una política pública integral debe tener elementos de reforma fiscal, elementos de reforma sindical, elementos de reformas que permitan una asociación con entes privados o estatales para ciertas actividades; todo eso junto debe tener un carácter de legitimidad social, sobre todo en un país tan desigual, porque si no, todo se reduce a una discusión entre “nacionalistas fanáticos” y “entreguistas”.

Ambas visiones son simplistas, muchas de las críticas al gobierno surgen porque hay un contexto social de injusticia, y de desigualdad que genera muchísima desconfianza de lo que están haciendo personas que quieren incluir a la iniciativa privada. Además, las privatizaciones en México en el pasado reciente conforman una experiencia mixta. Casi estamos hablando de que se precisa de una ingeniería de gobernabilidad y gobernanza muy precisa, no muy común.

**B** La Ley de promoción y desarrollo de los bioenergéticos contempla fomentar la investigación sobre la producción y uso de estos, pero ¿cómo participarían instituciones como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales?

*Pemex ha sido un recurso increíble para el país, toda vez que los precios crecieron, todos disfrutaban. Es como las remesas, son casi regalos del cielo. Habría que ver en qué medida se puede desarrollar una política que al mismo tiempo que sea una política energética sea también una política fiscal, sea también una política de sustentabilidad.*

**BT.** La investigación sobre impactos ambientales técnicamente hablando debe ser hecha por instituciones que conocen la parte de los efectos que se tienen que investigar científicamente. Nosotros los investigadores sociales no podemos decir si el cambio climático va a ser menos o más serio, pero sí podemos decir que si el cambio climático se convierte en un criterio de decisión, de producción o de consumo, cuáles son las implicaciones en términos de política pública. Nosotros, la Flacso, tampoco debemos generar una respuesta “correcta” a los problemas medioambientales o energéticos, nosotros lo que tenemos que decir es que si no se sabe cómo diseñar, implementar, dar seguimiento, evaluar y rediseñar políticas públicas, los resultados de esas políticas no serán los óptimos.

**B** ¿La elaboración de las políticas públicas debería incluir, entonces, economía, medio ambiente y sociedad?

**BT.** Sí, en un ambiente que intente ser menos polarizado y más legitimador. **B**

## Evidencias y paradojas de la crisis alimentaria mundial

Ninett Torres Villarreal



En los últimos meses, gobiernos de los Estados y organismos internacionales han advertido acerca de la ocurrencia de una crisis alimentaria mundial que, de acuerdo con la ONU, se espera que dure alrededor de diez años, pero que desde hace décadas constituye una realidad inmediata en países sobre todo del Continente africano, el cual, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), concentra 21 de las 37 naciones que requieren ayuda exterior, debido a que carecen de los recursos necesarios para afrontar los problemas derivados de la inseguridad alimentaria, la que considera se debea factores tales como escasez y acceso limitado a los alimentos, fenómenos que se presentan en tres categorías de países: 1) Aquellos que enfrentan un déficit excepcional de producción o de los suministros totales de alimentos debido a la pérdida de cosechas, catástrofes natura-

les, interrupción de las importaciones, desorganización de la distribución o pérdidas excesivas después de la cosecha; 2) Países con una falta generalizada de acceso a los alimentos, debido a los bajos ingresos de la población, a los precios altos y a la imposibilidad de circular dentro del país; y 3) Países con inseguridad alimentaria ocasionada por la afluencia de refugiados, la concentración de personas desplazadas al interior y la existencia de zonas en las que las pérdidas de cosechas coinciden con una profunda pobreza.

Sin embargo, el debate sobre la crisis alimentaria ha provisto, además de las explicaciones expuestas por el organismo, de múltiples argumentaciones respecto de sus causas y perspectivas de solución. A primera vista, hablar de crisis alimentaria es entrever las consecuencias de los efectos del alza de precios en productos

básicos como los cereales, especialmente en la población de menores ingresos. Este fenómeno, característico de los países más pobres del mundo, ha cobrado relevancia a partir de su extensión, en distintas proporciones y circunstancias, en los países del primer mundo y en desarrollo.

### Percepciones sobre la crisis

Expertos, intelectuales y políticos difieren entre sí respecto de las causas de la crisis. Una primera hipótesis considera que se debe al aumento de la población mundial y a la disminución de la productividad agrícola, producto a su vez de la reducción de la tierra cultivable, la urbanización, la pobreza del sector campesino, la degradación de las tierras y el abuso de sus-

rollo al reducir su capacidad de producir sus propios alimentos. A ello se suma el hecho de que tales mercados están íntimamente ligados con la producción y precio del petróleo, cuya alza repercute en el aumento mundial de los insumos agroquímicos, afectando especialmente a los pequeños productores.

Para organizaciones internacionales como Vía Campesina, que coordina pequeños y medianos productores, miembros de comunidades indígenas, mujeres del sector rural y a los “sin tierra”, el problema de la seguridad alimentaria está relacionado con la violación de lo que denominan “soberanía alimentaria”, término que introdujo en 1996 en la Cumbre Mundial sobre Alimentación de la FAO, para definir el derecho de cada pue-

## *El comercio de biocombustibles, cuya rentabilidad creció con la subida del precio del petróleo, parece estar acotado a bloques comerciales e incluso es objeto de protección por parte de países como Estados Unidos*

tancias químicas. Dentro del mismo argumento, sostienen otros, habría que agregar el mal uso de las tecnologías químicas y biológicas en la producción de alimentos, las tendencias de consumo y desperdicio de diversos sectores de la población, así como la desigualdad entre países y regiones.

Una segunda hipótesis encuentra en el modelo económico de especulación y libre mercado la causa principal de la crisis alimentaria actual. Para organismos como la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), el problema de la seguridad alimentaria está relacionado con el nivel de empleo, la capacidad adquisitiva de los salarios y la distribución de los ingresos, por un lado, y por otro, considera que es consecuencia de las políticas de liberalización de los mercados alimentarios, que han ocasionado una creciente dependencia de los países en desa-

blo a mantener y desarrollar su propia capacidad para producir los alimentos básicos, respetando su diversidad productiva y cultural, conforme a criterios de desarrollo sostenible.

Una tercera hipótesis acerca de la naturaleza de la crisis alimentaria supone que, lo que pudiera ser una fiebre por los biocombustibles traducida en un interés desmedido por las reservas de granos, especialmente en productos como el maíz y su derivado energético, el etanol, ha originado el incremento de los precios de los alimentos, trastocando con ello los esquemas de comercio y consumo tanto al interior como al exterior del sector agrícola. Para reforzar este planteamiento, el Instituto Internacional de Investigación de Políticas de Alimentación (IFPRI), con sede en Washington, estima que el precio del maíz se incrementará debido a la expansión de los biocombustibles, en 20% para 2010 y en 41% para 2020; el trigo

por su parte aumentará en 11% y 30%, respectivamente.<sup>1</sup>

De acuerdo con la tercera hipótesis, la crisis alimentaria implicaría una crisis del poder adquisitivo de la población que, aunado a la especulación generada por la competencia entre la producción agrícola para biocombustibles y la producción agrícola para consumo humano, enfrenta a poblaciones y gobiernos a múltiples dilemas como la sustitución de la tierra de cultivo para consumo humano por cultivos dedicados a la producción de biocombustibles y la apertura total o cierre parcial de fronteras arancelarias, fundamentalmente.

Una cuarta hipótesis es enarbolada por el Banco Interamericano de Desarrollo, el cual considera que la crisis alimentaria es producto sobre todo de lo que llaman “crisis del éxito”, y que consiste en el desequilibrio entre la limitada oferta de alimentos y su creciente demanda, generada a partir de la salida de la pobreza extrema en los últimos 20 años de al menos 2.5 billones de personas, concentradas principalmente en India, China y Pakistán, cuyo crecimiento poblacional e industrialización se ha traducido, lo mismo que en México, en una creciente demanda de más y mejores alimentos, y en más cantidades de energía. De acuerdo con el BID, el alza en los precios del petróleo, la competencia por los biocombustibles y el cambio climático son factores que también influyen en el actual estado de cosas.

### El glamour de los biocombustibles

No obstante, a pesar de la importancia que implica conocer las causas reales de la crisis alimentaria, esta es la punta del *iceberg* en cuestión de seguridad alimentaria no sólo en cada país, sino a nivel global, considerando que, de acuerdo con cifras de la FAO, el número de personas desnutridas asciende a 850 millones de personas, la mayor parte de ellas concentradas en los países en desarrollo y, paradójicamente,

<sup>1</sup> C. Ford Runge y Benjamín Senauer, “How Biofuels Could Starve the Poor” (Cómo los biocombustibles podrían hacer morir de hambre al pobre), en *Foreign Affairs*, mayo/junio de 2007.

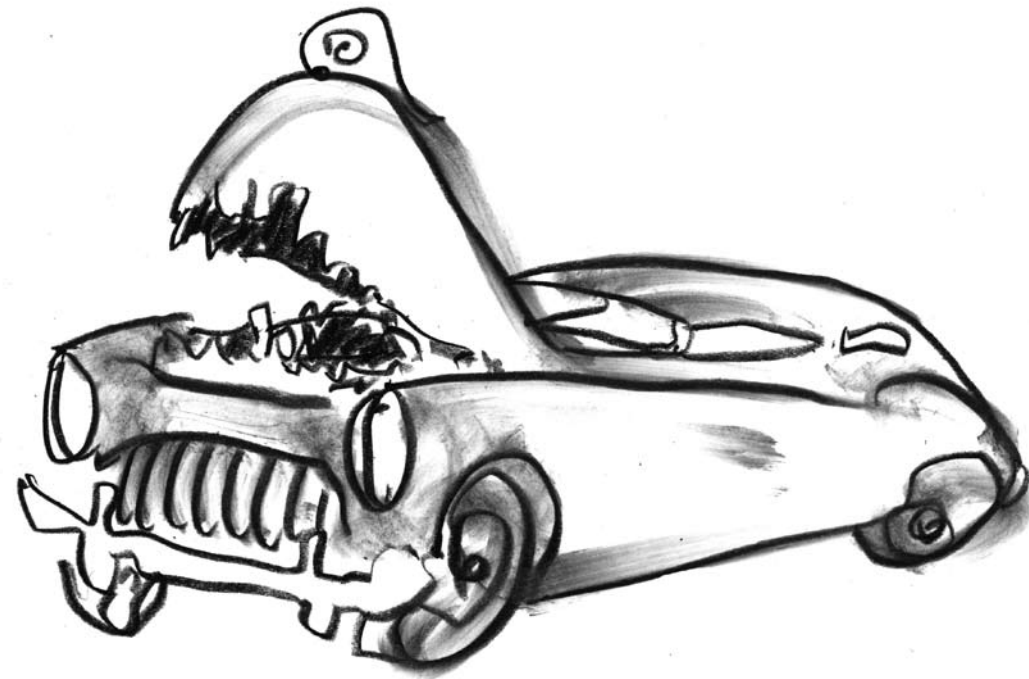
la mayor parte de ellas (80%) dependientes o dedicadas a la producción agrícola.

Aun cuando no es posible comprobar una u otra hipótesis de manera rigurosa, el problema de fondo parte de las deformaciones del sistema económico, como la invención de necesidades no genuinas entre la población o consumismo – que da pie al aumento de la demanda de energía para mantener vivas las industrias–, la inercia en la práctica de reducir los costos de la producción sin contemplar los daños al medio ambiente, y la histórica y hartamente documentada naturaleza de los oligopolios de mantener su influencia en la toma de decisiones económicas, que conlleva a su vez la necesidad de los países desarrollados no productores de petróleo a sustituir esta fuente de energía por modelos alternativos de generación de la misma, como los biocombustibles.

Jérôme Bindé, director de Estudios Prospectivos en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), considera que actualmente “el planeta necesita un año y tres meses para regenerar lo que la raza humana consume en un año, ya que el uso de los recursos naturales representa alrededor de un 125 por cien del nivel ‘sostenible’ a largo plazo [...] Si no se adoptan algunas medidas eficaces, de aquí a 2050 la deuda ecológica corresponderá a 35 años de producción del planeta”.<sup>2</sup>

Y aunque con la generación de energía a través de productos orgánicos como el maíz y la caña de azúcar se ha logrado demostrar que su empleo conlleva menores emisiones de GEI (gases de efecto invernadero), en comparación con los contaminantes provenientes del uso del petróleo, su buen uso depende de diversos factores. Para empezar, la producción de biocombustibles, en un principio provenientes de los desechos de la producción agrícola para consumo humano, ha motivado que los países, especialmente los llamados subdesarrollados, sacrifiquen porciones de espacios naturales

<sup>2</sup> Jérôme Bindé, “El porvenir de la Tierra. ¿Qué futuro para la humanidad?”, en *Política Exterior* N° 123, Vol. XXII, mayo/junio de 2008, Madrid, pág. 107.



como bosques y selvas, para ampliar los campos de cultivo de biocombustibles.

Lo anterior tiene serias consecuencias para la sociedad y el medio ambiente, como la deforestación, con repercusiones en el cambio climático y el encarecimiento de los productos básicos y por ende, la sustitución de estos por alimentos de menor calidad por parte de los sectores más desfavorecidos de la población.

Un caso excepcional de producción de biocombustibles lo constituye Brasil, nación sudamericana que incursionó en el comercio de etanol desde la década de los setenta, y que en los noventa enfrentó conatos de crisis a partir del abuso del suelo cultivable y el acaparamiento de importantes porciones de terreno selvático para la producción de biomasa.

De acuerdo con la OCDE y la FAO, la generación de biocombustibles podría ser de gran ayuda para países de baja renta y con agriculturas poco desarrolladas, porque "tiene el potencial de mejo-

rar considerablemente la situación de la agricultura en zonas y países donde la situación es muy mala, donde incluso se han dejado de cultivar grandes extensiones de tierra".<sup>3</sup>

Sin embargo, el comercio de biocombustibles, cuya rentabilidad creció con la subida del precio del petróleo, parece estar acotado a bloques comerciales e incluso es objeto de protección por parte de países como Estados Unidos; de ahí que el éxito de su comercialización dependa de los esquemas proteccionistas que los principales países consumidores de energía mantengan a través de subvenciones a sus agricultores. Los subsidios, consideran representantes de organismos internacionales como José Ángel Gurría, secretario general de la OCDE, distorsionan completamente los mercados. Para Gurría, "los subsidios a la exportación agrícola contribuyen a dañar la capacidad agrícola y la estabilidad social del medio rural en muchos países en desarrollo".<sup>4</sup>

<sup>3</sup> "Los biocarburantes causan un tercio del alza de precios", en *El País*, viernes 30 de mayo de 2008.

<sup>4</sup> *Ibid.*

### Existencialismo económico: apertura o cierre de fronteras arancelarias

Las crisis energética y alimentaria que se padecen a nivel mundial orilla a los países a decidir cerrar o abrir sus fronteras arancelarias y a conformar bloques comerciales. En el caso del trigo por ejemplo, Rusia, Ucrania y Argentina han decidido establecer restricciones a su exportación con el fin, alcanzable o no, de resguardar el suministro interno; por el contrario, nuestro país determinó eliminar aranceles a un conjunto de bienes alimentarios con el mismo objetivo.

Países como Brasil y Venezuela por su parte refuerzan su alianza energética mediante su asociación petrolera que incluye, además, acuerdos en materia de seguridad y de alimentación. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, quien asegura que de 2008 a 2010 su país producirá de 3.3 millones de barriles diarios de petróleo a 5 millones, afirma: "no seguiremos enviando el petróleo al norte como crudo, ahora lo refinaremos en Venezuela, en Brasil y en otros países de la región".<sup>5</sup>

Lo anterior tiene como marco de referencia el debate en torno al principal modelo de producción y comercialización de los bienes alimentarios. Después de más de treinta años de políticas comerciales tendientes a liberalizar los mercados agrícolas, con medidas respaldadas por instituciones como el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio, el modelo de libre mercado vuelve a ser cuestionado no sólo por sus tradicionales opositores medioambientalistas y socialdemócratas, sino que parece haber procreado vástagos de disenso tanto al interior de sus principales organizaciones mediadoras como de los países que han asumido dicho modelo como el más deseable y posible de producción y distribución hasta el momento.

Pero el dilema de la apertura o el cierre de las fronteras arancelarias involucra más de una variable a tratar y a más de un actor responsable. En primer lugar debemos traer a colación el

<sup>5</sup> "Brasil y Venezuela refuerzan su alianza estratégica", en *El País*, jueves 27 de marzo de 2008.

principio de apertura comercial que de manera ambigua es interpretado de acuerdo con el país de que se trate. Para nadie que se vanaglorie de beber de las aguas del realismo económico y político es desconocido que una de las condiciones que se imponen a un país para adherirse a los mecanismos de regulación económica promovidos por la OMC es el de apertura del mercado agrícola nacional. Un ejemplo es el de Japón, importante productor de arroz que hasta principios de los noventa efectuaba políticas proteccionistas con repercusiones en otros países como Corea del Sur, obligado a comprar a precios elevados su principal fuente alimentaria; en 1993 la OMC condicionó la entrada al mercado internacional de Japón a que éste importara entre 4 y 7.2% de su consumo nacional de arroz, mercado en el que incursionó una de las regiones del mundo más ricas y subsidiadas, California, en Estados Unidos.<sup>6</sup>

Estas medidas de apertura de los mercados alimentarios han conducido a que naciones que otorgan considerables subsidios a sus productores exporten sus excedentes al resto de las naciones, lo que ha dado pie a su vez a que el día de hoy los mayores beneficiarios de las políticas comerciales mundiales en materia alimentaria sean las empresas dedicadas a la producción de insumos como los granos y fertilizantes, convirtiendo la crisis actual en la mayor fuente de riqueza para los especuladores. Considérese que tan sólo en la región Asia-Pacífico la utilización de fertilizantes creció en un 3% anual de 1993 a 2003; en tanto que sólo de 2006 a 2007 los principales comerciantes de granos aumentaron sus ganancias entre 30% (Cargill, Estados Unidos) y 92% (Noble Group, Singapur).

Pero las distorsiones del comercio global en el campo alimentario no son el único y principal responsable. Las políticas agrícolas de los países emergentes también han contribuido sino es que determinado el actual estado de cosas mundial. La escasa inversión en el campo de los países emergentes, combinada con crisis políticas y so-

<sup>6</sup> George Wehrfritz y Stefan Theil, "Es la maldita política", en *Newsweek*, 19 de mayo de 2008.

ciales, guerras civiles en el caso del Continente africano, y prácticas que distorsionan el mercado interno ligadas a la corrupción, han generado amplias zonas cultivables en regiones dominadas por la pobreza y con baja atracción de inversión.

Martin Plaut, analista de temas africanos para la BBC, afirmaba en 2006 para explicar las causas de la crisis de la agricultura africana, que lo que parecían ser desastres aislados, provocados por sequías o conflictos, eran en realidad problemas sistémicos que comprendían guerras, golpes de Estado y luchas civiles, de ahí que la hambruna fuera producto de una serie de factores interrelacionados, tales como: décadas de falta de inversión en áreas rurales que tienen poca influencia política; guerras y conflictos políticos que han dado origen a 186 golpes de Estado y 26 guerras en 50 años; la propagación del VIH/SIDA, que priva a las familias de su mano de obra más productiva (considérese que 30% de los adultos sexualmente activos son portadores del virus); crecimiento poblacional descontrolado que condujo a que en 30 años la población aumentara a más del doble, de 335 a 751 millones de personas según la UNFPA, y la improductividad de la tierra arable, considerada como inservible en un 72%. Todos estos factores, en conjunto, condujeron a que “un continente que era autosuficiente en cuestión alimentaria al momento de su independencia, hace 50 años, hoy es un masivo importador de alimentos”.<sup>7</sup>

### México, ¿el nuevo paraíso alimentario?

México de ninguna manera presenta el cuadro clínico que define la FAO sobre crisis alimentaria, de ahí que sea incomparable con estados latinoamericanos como Belice y Haití, donde incluso son cuantificables los estallidos violentos que se han suscitado alrededor del problema, pero es indudable también que los medios de México para hacerle frente al llamado fin de los precios bajos en los alimentos son limitados, en relación con la infraestructura y tecnología agropecuaria; de corto alcance respecto a la aplicación de las

investigaciones en materia de ingeniería genética en la industria en cuestión; desequilibrados en la medida en que subsiste un importante contraste entre los estados y regiones del país en cuanto a su nivel de desarrollo social, tecnificación y producción, y obsoletos cuando de distender nudos entrañables en las negociaciones se trata.

Los desafíos frente a una crisis alimentaria con una duración mínima de dos años (BID) se complejizan cuando se consideran factores como la migración masiva. De 2001 a 2006 el Conapo estima que migraron hacia Estados Unidos más de 577 mil personas, provenientes especialmente del sector rural, en su mayoría hombres y mujeres en edades productivas. Tan sólo entre 2000 y 2005, 1.4 millones de jóvenes mexicanos emigraron a un ritmo de 220 mil personas al año, equivalente a 38% del total de los migrantes internacionales.<sup>8</sup> A este hecho indiscutible hay que agregar la marginación en el medio indígena y rural, que repercute en la falta de interés entre los jóvenes en la producción de alimentos y el consiguiente envejecimiento de la población campesina.

Sin embargo, de acuerdo con el gobierno federal, en las circunstancias impuestas por la crisis energética y alimentaria México tiene grandes ventajas competitivas en materia de energéticos y de alimentos. Por un lado se apuesta por ocupar en el futuro un lugar destacado en la producción de biocombustibles mediante el uso de material de desecho del sector agrícola y la explotación de semillas genéticamente modificadas. Por otro considera que, a diferencia de países de América Latina y del mundo, el nuestro cuenta con grandes extensiones de tierras cultivables subutilizadas o sin cultivar, lo que ofrece la oportunidad de suministrar un bien que de ahora en adelante será objeto de especulación e inversión directa, debido a los precios altos de los alimentos y por tanto, debido a su rentabilidad.

### Mayor libertad, mayor responsabilidad

Dejando a un lado las definiciones y los apellidos, es fundamental señalar que las crisis ali-

<sup>7</sup> Martin Plaut, “Hambre en África: hecho a mano”, en BBCmundo.com, martes 7 de marzo de 2006.

<sup>8</sup> Conapo, La situación demográfica de México 2006, México, 2006.

*Las crisis energética y alimentaria que se padecen a nivel mundial orilla a los países a decidir cerrar o abrir sus fronteras arancelarias y a conformar bloques comerciales. En el caso del trigo por ejemplo, Rusia, Ucrania y Argentina han decidido establecer restricciones a su exportación con el fin, alcanzable o no, de resguardar el suministro interno; por el contrario, nuestro país determinó eliminar aranceles a un conjunto de bienes alimentarios con el mismo objetivo.*

mentarias existentes y por venir tienen y tendrán como principales afectados a la población más pobre de los países, tanto en desarrollo como de los desarrollados, en los que cada vez es más inevitable ocultar los conflictos que acarrean las migraciones masivas de trabajadores, personas en busca de mejores oportunidades de realización personal y familiar.

La distancia puede trastocar en virtual la realidad en la que viven regiones y naciones dominadas por crisis alimentarias, energéticas y sociales; puede ser esto tan abstracto como las consecuencias del cambio climático, que la población no percibe dado que las catástrofes reiteradamente anunciadas sin acciones de por medio inhiben la conciencia del individuo como parte de una humanidad a la que le sobran pies y manos, pero que indefectiblemente le hacen falta cabezas que reconduzcan, ya no a nivel nacional sino internacional, las políticas en torno a su principal medio de subsistencia.

La libertad ampliamente enarbolada por diversos sectores, políticos, académicos y comercia-

les, deberá empezar por permitir el libre intercambio de ideas, la libre negociación de respuestas bajo una sola premisa irreductible: resguardar la dignidad y supervivencia de las personas.

Será que necesitamos, parafraseando a Jérôme Bindé, una verdadera ética del futuro, “es decir, un sentido adquirido de la responsabilidad individual y colectiva que debe convertirse en asunto de todos y, en consecuencia, en un pilar de la democracia [...] Esta ética del futuro debe permitir la firma de lo que Michel Serres llama ‘un contrato natural’ de desarrollo compartido con la Tierra, cuya divisa sería: controlar los conocimientos para no ser esclavizados por ellos. Según Serres, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano no alcanzará plena universalidad hasta que catalogue a la naturaleza como categoría de Derecho”.<sup>9</sup> **B**

<sup>9</sup> Jérôme Bindé, Op. Cit., pág. 110.

Países en situación de crisis alimentaria	
<b>África (21 países)</b>	
Déficit excepcional de producción o de los suministros de alimentos	
Lesotho	Sequías plurianuales
Somalia	Conflicto, mal tiempo
Swazilandia	Sequías plurianuales
Zimbabwé	Agravamiento de la crisis económica, sequía, inundaciones recientes
Falta de acceso generalizada	
Eritrea	Población desplazada internamente (PDI), problemas económicos
Liberia	Período de recuperación después del conflicto
Mauritania	Sequías plurianuales
Sierra Leona	Período de recuperación después del conflicto
Grave inseguridad alimentaria localizada	
Burundi	Disturbios civiles, PDI y repatriados
República Centroafricana	Refugiados
Chad	Refugiados, conflicto
República Democrática de Congo	Disturbios civiles
República de Congo	PDI
Côte d'Ivoire	Disturbios civiles
Etiopía	Inseguridad en algunas partes, malas cosechas localizadas
Ghana	Sequía e inundaciones
Guinea	Refugiados
Guinea-Bissau	Inseguridad localizada
Kenya	Disturbios civiles, mal tiempo
Sudán	Disturbios civiles
Uganda	Disturbios civiles en el norte
<b>Asia (9 países)</b>	
Déficit excepcional de producción o de los suministros totales de alimentos	
Irak	Conflicto e inseguridad
Falta de acceso generalizada	
Afganistán	Conflicto e inseguridad
República Popular Democrática de Corea	Problemas económicos y efectos de inundaciones recientes
Grave inseguridad alimentaria localizada	
Bangladesh	Inundaciones y ciclón
Indonesia	Aludes/inundaciones, terremotos
Nepal	Escaso acceso a los mercados, conflicto e inundaciones
Pakistán	Inseguridad e inundaciones anteriores
Sri Lanka	Conflicto
Timor-Leste	PDI, sequía e inundaciones anteriores
<b>América Latina(4 países)</b>	
Grave inseguridad alimentaria localizada	
Bolivia	Inundaciones
República Dominicana	Inundaciones anteriores
Haití	Inundaciones anteriores
Nicaragua	Inundaciones anteriores
<b>Europa (2 países)</b>	
Déficit excepcional de producción o de los suministros totales de alimentos	
Moldova	Sequía y falta de acceso a insumos para los cultivos de invierno
Grave inseguridad alimentaria localizada	
Federación de Rusia (Chechenia)	Conflicto civil

Fuente: FAO, Perspectivas, cosechas y situación alimentaria N° 1, febrero de 2008.



**Las paradojas de la transición**  
Agonía de un sistema político sin autocracia  
Guillermo Fabela Quiñones



**Cuauhnáhuac 1450-1675**  
Su historia indígena y documentos en "mexicano"  
Cambio y continuidad de una cultura nahua  
Brígida von Mentz



**¿Por qué amamos el fútbol?**  
Un enfoque de política pública  
Andrés Roemer  
Enrique Ghersi  
Compiladores



**La regeneración de un pueblo pestilente:**  
la anexión de México a Estados Unidos 1846-1848  
Raúl Bríngas Nostti



**Teorías sobre la juventud**  
Las miradas de los clásicos  
José Antonio Pérez Islas  
Mónica Valdez González  
María Herlinda Suárez Zozaya  
Coordinadores

[www.maporrúa.com.mx](http://www.maporrúa.com.mx)

**EDITORIAL**

Chihuahua 23, Tizapán, Del. Álvaro Obregón, 01080 México, D.F.  
Tels: (52/55) 5550•2516 5550•4194 Fax: 5616•3103  
Mail: maporrúa@maporrúa.com.mx

Servicios editoriales  
y distribución comercial

**LIBRERÍA**

Amargura 4, San Ángel, Del. Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.  
Tels: (52/55) 5616•2705 5616•0071 Fax: 5550•2555  
Mail: distribucion@maporrúa.com.mx

Venta de mayoreo, menudeo  
y presentaciones de libros